

# Nicolás Esguerra

Por Marco Fidel Suárez

Su carácter, su esfuerzo y su obra pueden cifrarse en el amor de la república, encaminado siempre al bien de sus conciudadanos, inspirado en su sabiduría y en sus talentos, fomentado por su benevolencia y exento de todo sentimiento que no fueran el desinterés y el espíritu público.

Sí: amor a la república, a la cual sirvió desde su primera juventud hasta el límite de su prolongada ancianidad, en todas las esferas de la ciudadanía. Desempeñó los puestos más elevados de la administración, en los varios ramos que han formado el gobierno en determinada época, sirviendo todas las secretarías del Estado, en lo interior, relaciones exteriores, hacienda, guerra y tesoro. Colaboró en ambas cámaras legislativas y las presidió con tanta ilustración como denuedo. Ocupó altos puestos en la magistratura judicial, tanto de las secciones como de la nación. Cumplió misiones diplomáticas extraordinarias de la mayor entidad y en ocasiones espinosas, poniendo a prueba su amor patrio del modo más valiente y acertado, y anteponiendo a toda otra cosa los derechos e intereses de la patria. Con su poderosa inteligencia, con su saber, con su cordura y experiencia formó un faro que fue para el gobierno durante muchos años el mejor consejo y el auxilio más valioso, mediante los cuales alcanzaron buen éxito importantísimos negocios. Dejó escrito con luz su nombre de patricio en la tribuna y en la prensa. A varios ciudadanos prestó los servicios de su probidad y de su ilustración como uno de los primeros abogados del foro colombiano, haciendo la defensa de cuantiosos derechos e intereses. Y para su casa y para sus amigos fue ejemplar de piedad paternal y de incomparable cultura y correspondencia, virtudes que lo convirtieron en una como personificación de respeto y simpatía.

Sí; amor a la república, encaminado primero que todo a la defensa de sus derechos, sin mezcla de nada personal o parcial, de suerte que el doctor Esguerra prosiguió de ese mo-

do y consumó en su vida la tradición de aquellos padres de la patria para quienes el egoísmo fue desconocido.

Amor patrio, dirigido por la sabiduría, bajo cuyo nombre comprendemos su ilustración profesional, las dotes de su pluma y su versación en los derechos civil, público y de gentes; a todo lo cual se asociaba la sal de la prudencia, que consiste en lo que llamaban los antiguos juicios de buen varón, es decir, cordura y dón de consejo, facultades todas que reposaban sobre tal equilibrio y asiento, que tal vez no es exageración decir del doctor Nicilás Esguerra que tuvo cerradas las puertas de su castillo intelectual y moral a los errores, deslices y caídas que sarpullen frecuentemente la vida de los políticos ordinarios.

Culto a la república, exento de pasiones menos aquilataadas, fundido con nobles sentimientos, libre de lo que suele decirse afectos banderizos, dado que su actividad no era fomentada por intereses ni por odios, y sí únicamente por aspiraciones patrioóticas, por votos y proyectos de singular alteza, expuestos a veces con la vehemencia de la convicción, pero siempre fervorizados por la verdad y la justicia.

Y finalmente, adhesión firme a la causa de la nación, dondequiera que ella palpitase, fuese en los monumentos de la historia, o en la atinada reforma de las instituciones, o en todo aquello que pudiera prometer bienes a la juventud, a la sociedad y al Estado, disposiciones que fecundaba su habitual cultura, aprendida en el trato de grandes estadistas y difundida en todas sus acciones y palabras. ¡Ah! Las que brotaron de esos labios, así como las líneas que trazo esa noble mano, nunca jamás dejaron de inspirarse en la urbanidad y en el respeto a la dignidad ajena.

De esta suerte, la fisonomía moral e intelectual de este claro varón, los rasgos de su carácter, las luces de su entendimiento, la elevación de sus propósitos, la grandeza de sus proyectos, la utilidad y bondad de sus obras, los esfuerzos de su cristiano corazón, la magnanimidad de sus luchas forman un paño de oro, fino y refulgente, en que brillan la virtud, el deber y la ley.

MARCO FIDEL SUAREZ

